

La vida en el Tiempo por Emmanuel Carrillo González

Emmanuel Carrillo González

Presentado por

Poemas del Alma 



Sobre el autor

Me presento a usted.

Soy pintautor de literatura,
capturo el aroma de la vida,
coloreo las invisibles llanuras
y en un viaje sin prisa,
me presento.

Soy traductor de fragancias,
tengo un par de ojos y oídos aduaneros,
que filtran profundas esencias,
para que usted vea.

Soy poeta de experiencias y amores,
testigo de congelados soles
y alegres nevazones.
Escribo con el corazón sonriendo,
la vida,
en el tiempo.

Bienvenido seas,
al rincón de un joven poeta.
Chileno y tejedor de versos,
que apenas comienza.

Le invito cordialmente a usted,
revelar en mi poesía,
los sonetos del tiempo al caminar,
a través de mi mirar.

© 2026 ? Emmanuel Carrillo González. Todos los
derechos reservados.

índice

Promesas

Salón del Trono

Maravillas

Desde el interior

Nuevos horizontes

Enigma

Dolor vicario

Tecnología del amor

Aroma de la vida

Antes del momento

Intoxicado de tristeza

Tú en mi corazón

Promesas

¿Has sentido el viento caminar por tu cuello?

¿Preguntó el niño, carente de expresión,

Y ¿cómo se posa la lluvia en tus labios?

¿Es refrescante ? le respondí suave.

¿Te has visto brillar en un campo de girasoles?

¿Allí las bandurrias dirigen teatros musicales ? le sonreí con vigor.

Y, ¿has girado en círculos bajo la luna? ? Lo miré de cerca y quitándole la tierra superficial.

¿La próxima vez iremos juntos ? levantando mi cabeza.

Quisiera que fuera cierto ? murmuró.

Lo sé, yo también ? pensé.

Me levanté del sofá, cerrando el álbum de mi niñez.

Salón del Trono

Definitivamente nací para amar,
donde el mínimo
es el fondo de mi corazón.

Un lugar oculto del mundo,
amplio, adornado y cálido,
donde yace una corona etérea
esperando, pacientemente,
su hermosa dicha.

Estoy hecho, en esencia, para amar,
revestir mi corazón
con cuadros del tiempo juntos,
encontrarte en la habitación apagada
y capturar tu fragancia, como un escudo
frente a la adversidad.

No sirvo para medias tintas
ni relaciones ligeras y pasajeras,
donde la memoria es selectiva
y los corazones se mienten,
por miedo.

Por miedo a vivir el amor de antes,
cuando el enamoramiento venía siempre
acompañado de intención,
y el amor desfilaba,
explícitamente.

Maravillas

Sueño con los ojos abiertos,
acurrucado junto a los sonetos
de mis anhelos.

Viajo sobre la ciudad,
sobre las altas palmeras,
recorro el mundo,
elevándome sin rumbo.

Anhelo la luna y el sol,
allí arde mi pasión.
Día tras día,
busco su tímida canción.

Ante mis ojos se dibuja
el lienzo de mi asombro.
Lágrimas caen,
porque me veo a mí.

Soñando despierto,
viajo en reversa.
En mis ojos pinté,
sonetos de lo que vi.

Dicha perfección
solo pudiera mejorar
si lográramos despiertos
vivir juntos lo que vi.

Desde el interior

Alguien sigue caminando conmigo.

No tiene rostro,
pero vive en mí.
No sé quién es,
aunque a veces
responde antes que yo.

Tiene mi voz
cuando dudo,
y mi sonrisa
cuando me enamoro.

A veces me sigue
y susurra,
como si me empujara
a repetirlo todo.

Otras,
se queda en silencio,
contemplando
su legado.

Me pregunto cómo será
cuando me vea reflejado
en otros ojos,
llenos de una luz flamante.

En unas manos
que no sean mías,
y mi corazón empiece a latir
pero, en otra persona
que lleva sin saber,

todo mi dulzor.

En ese momento
quiero ser comienzo,
no eco del pasado.

Nuevos horizontes

Así como cae el agua
lenta y punzante, por la gotera del tejado,
métrica, como el latido de mi corazón
y constante, como mi pensamiento.

Así como las nubes
que se posan cargadas de llantos,
y como el viento las abraza
hasta que sus lamentos pasan
y brillan como el sol.

Fuerte, así como el canto del gallo,
y melódico, como pajaritos del bosque.
Necesario, como el abrigo en la nieve,
e involuntario,
como las burbujas cálidas de amor
que brotan al escuchar tu voz.

Así de gigante e imponente
es la voluntad que me mueve,
a través de enigmáticas tormentas
y dulces atardeceres,
a seguir con la frente en alto,
con la esperanza de descubrir
nuevos amaneceres.

Enigma

Sabes que existes
porque duele.
Pero sabes que Dios existe
porque buscas paz.
Sabes lo que quieres
por todo lo que ya no tienes.

Dime tú,
cuando listo estés.
Te caerás,
mirando el ayer.

Entre tantas personas
y tantos calendarios,
lo tuviste y no lo viste.

Y te preguntas por qué...

Solo mírate.

Y dejarás de soñar
despierto.

Dolor vicario

Se siente pesado.
Un aura de dolor.

Me conoce
aunque yo no lo vea

Ruín pesar,
mancha mi pálido corazón
que, sin buscarlo,
le empezó a doler.

Late por ti
más que por mí,
corazón triste y estrujado,
guerrero de batallas invisibles.

Y me preguntan,
¿de qué sufres?

No entienden...
algunos corazones
sangran sin heridas.

Corazones que son
como un ópalo...
precioso pero frágil,
que se vuelve azul
para abrigarte con su luz.

Intentando así, sostener tu caída...
aunque nadie lo vea

Tecnología del amor

Qué locura este sentimiento,
y sobre todo tan moderno.
No sé ni cómo llamarlo
es tan extraño
y tan real.

La tecnología se conectó con el corazón
y creó estas anomalías.
Si el corazón pudiese hablar,
sería más normal.

Quién diría que hoy es posible enamorarse
a kilómetros de distancia,
sentir y crear tanto cariño
sin la fusión bioquímica
entre tus labios y sus labios,
que aún no sucede.

El doctor del amor antiguo,
llámese intensidad del corazón,
viene hoy a hablarte
de planes de vida contigo,
de cuándo verse,
en unos meses.

La forja del amor ya se oxidó.
Y hoy,
San Valentín lleva el amor
como cartero por los cielos.

Aroma de la vida

Me gusta cuando el destino llama,
porque enciende tu chispa,
cambia tu rostro,
y el misterio perfuma tus ojos.

Tu sendero se viste con pétalos,
cada persona gira con una rosa,
y las conversaciones son estimulantes.

Me gusta cuando el destino llama,
porque te cambia el mundo
y tu cuerpo contesta.

Gira por los cielos y por la tierra,
por la lluvia y por el viento,
busca al destino que se esconde...

Estará cerca de esos ojos cafés,
o tal vez detrás de esos labios
que te susurran besos
con sabor a tu destino.

Pero lo que más me gusta
de cuando el destino llama,
es que lo invisible grita
y tu corazón escucha.

Antes del momento

Quiero comerme el sol,
dijo el pequeño girasol.

Quiero tocar las estrellas,
dijo el grillo sin pena.

Quiero los arcoíris navegar,
dijeron los kiwis sin cesar.

Y qué quieres vos,
déjame saber.
Quiero girar cada amanecer,
y escuchar su voz,

le susurré al tiempo,
pidiéndole mi momento.

Intoxicado de tristeza

Oscuro relato, tenso y amargo,
encubierto con tus tristes cristales cafés,
aniquilas mi voz desde la raíz.
Ya no puedo pensar en otra cosa,
cambias e inviertes mi sangre
con tu suspiro desgarrado,
atravesando las fisuras de mi oído,
abiertas en tu honor.

Adoro tus mentiras,
cristales colgados en el horizonte,
proclamando su nombre como verdad.
Sin remordimiento ni error,
enfundas y disparas cargadores de palabras.
Eres incapaz de tocar mi rostro,
soy víctima de tu masacre,
un tiroteo de teatro
que huele a verdad.

El alma se me va,
vuela por la habitación.
Recuerdo que nunca te prometí en vano,
ni dirigí mi rostro con falsedad
cuando siempre pensé en ti
ni nunca merecí este frenesí.

Mi cuerpo en defensa,
nunca se olvidará de ti.
Tal como inundaste mis pensamientos,
la próxima vez estaré preparado,
y mirarás desde lejos,
sin poder ingresar.

Tú en mi corazón

Quisiera besarte
frente al abismo eterno de tu mirada,
impregnado con tu aroma
entre las capas de mi piel.

He preparado para ti
un espacio junto a mí,
un sábado,
un martes,
un día cualquiera...
el día que tú quieras.

Un abrazo,
una caricia,
un refugio.
Es por tu amor
que hoy te escribo.

Bendito día
en que llegaste a mi vida.